

La comunicación entre los Centros de Investigación Educativa

Revista del Centro de Estudios Educativos (México), vol. II, núm. 4, 1972, pp. 45-67

*Ernesto Schiefelbein**
Programa Interdisciplinario
de Investigaciones en Educación.
Universidad Católica,
Santiago de Chile.

RESUMEN

En América Latina las condiciones del mercado de trabajo limitan seriamente el interés por desarrollar investigaciones en educación. A pesar de ello, existe una cantidad importante de investigaciones, tanto en las Universidades como en los Centros privados y en los Ministerios, que tiende a incrementarse con rapidez. Recientemente se ha observado la aparición de nuevas revistas de circulación regional editadas en español. Si bien la capacidad de divulgación de estas revistas es marcadamente inferior a las investigaciones terminadas anualmente en castellano, no se observa una gran demanda de parte de los investigadores por que se publiquen sus trabajos.

La falta de comunicación ha sido señalada en múltiples reuniones regionales, pero no se han tomado medidas eficientes. La publicación de resúmenes (sin tener que asegurar el control riguroso de su calidad), tanto de trabajos terminados como de trabajos en curso o en diseño y de información sobre los centros, parece ser una respuesta adecuada para estimular desarrollos ulteriores. El esfuerzo de los mejores centros de investigación para organizar reuniones de los investigadores de cada país, podría ser otro paso complementario dentro de los recursos disponibles. El afianzamiento de vínculos entre los organismos regionales, el intercambio de investigadores y consultores, la realización de estudios multinacionales y las reuniones regionales pueden ser otras medidas.

1. LA EXPLOSIÓN DEL CONOCIMIENTO

Es especialmente interesante examinar los problemas de comunicación de los resultados de la investigación en educación. Esto se debe, por una parte, a que la educación es uno de los principales medios de transferencia del

* El autor es Director del Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación, pero trabaja ahora con permiso de su Institución en un proyecto de tele-educación con UNESCO. Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el Seminario para Directores de Centros Latinoamericanos de Investigación Educativa (Oaxtepec, Mor., México 7 a 11 de mayo de 1972).

conocimiento científico. Por otra, a que su carácter intrínsecamente multidisciplinario hace que sus redes de comunicación sean de interés para las otras disciplinas. Finalmente, la educación dispone del ERIC,¹ uno de los más notables sistemas de información del mundo. Todo ello da especial relevancia al estudio de los problemas de comunicación entre los centros de investigación en educación.

El avance no ha sido fácil. A principios de este siglo un educador, al momento de egresar de la facultad, solamente conocía la manera de enfrentar los principales problemas de su profesión. Toda esta situación fue cambiando con rapidez. Hoy los libros sólo incluyen los conocimientos sistematizados hace tres o cuatro años. Las revistas nos entregan el conocimiento alcanzado hace uno o dos años. Los trabajos presentados a los congresos corresponden a lo terminado hace seis meses o un año. Existe, finalmente, un pequeño conjunto de especialistas de gran prestigio a los que les llegan copias mimeografiadas de las versiones provisorias de los trabajos más importantes de su campo, preparados en cualquier parte del mundo. Sólo ellos pueden decir que están al día. El problema de los polos geográficos de desarrollo encuentra, así, un modelo similar en el desarrollo de las personas y de los centros de investigación.

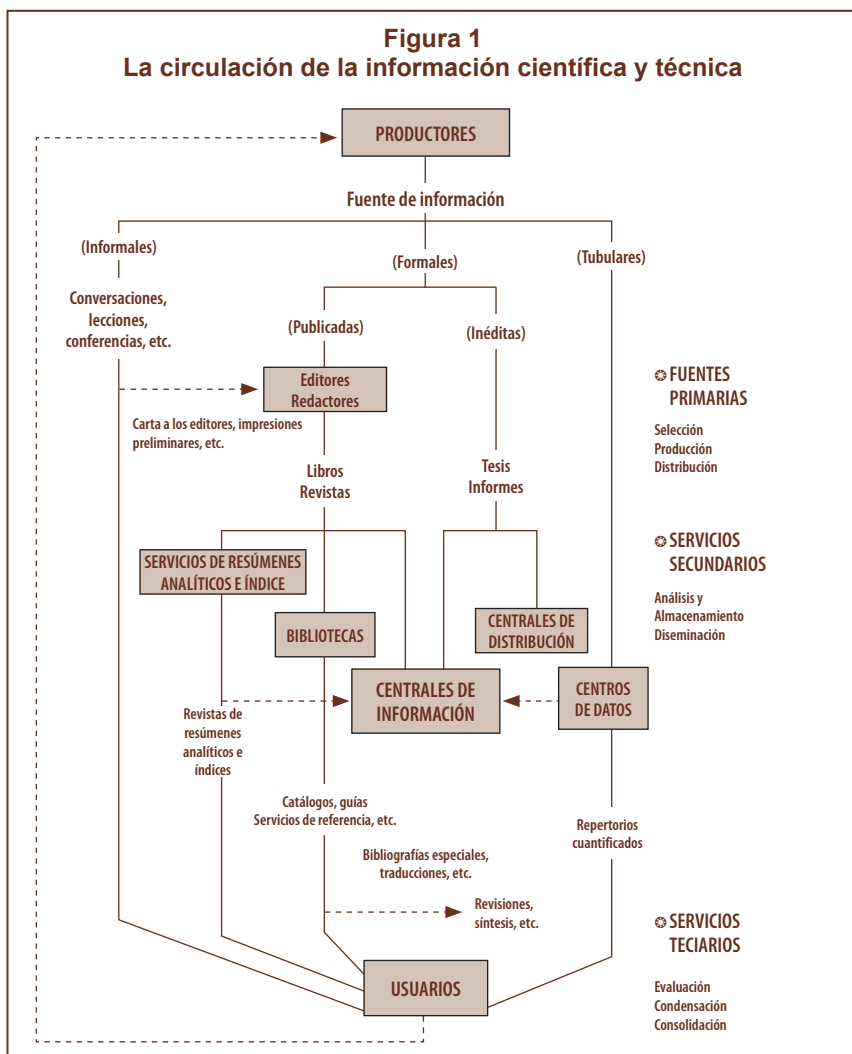
Todo esto adquiere especial importancia en un momento en que se observa aceleración constante en el avance del conocimiento. Afortunadamente —y en parte explicando dicho avance— se han acelerado, paralelamente, los medios de acceso al conocimiento. Su acumulación se ha traspasado, en parte, a mecanismos que el hombre utiliza a voluntad.

De allí que el énfasis de la educación haya pasado gradualmente de conocer hechos y métodos específicos para solucionar problemas habituales, primero a la capacidad de asimilar los nuevos avances, luego a la de mantenerse informado de los avances y ser capaz de aplicar aquellos que en un momento determinado parecen útiles para resolver un problema específico y, por último, a la de crear nuevas soluciones a problemas que son cada vez más diferentes. Esto se refleja, a su vez, en que se pasa de aprender en libros a estudiar en las revistas, luego a hacerlo en las ediciones mimeografiadas y, finalmente, a informarse en las reuniones de un reducido grupo de iniciados en un conocimiento más especializado.

Una primera conclusión que fluye de esta situación es que deben existir grupos diferenciados con distintas necesidades de información. De allí la necesidad de estudiar las diversas modalidades que se distinguen en un sistema de información científica.

2. MODALIDADES DE COMUNICACIÓN EN LA INVESTIGACIÓN EDUCACIONAL

El proceso de la información consiste, fundamentalmente, en relacionar las diversas fuentes generadoras de conocimiento con los usuarios potenciales. En dicho proceso participan las bibliotecas, las revistas, los centros de documentación, las conferencias y reuniones, los teléfonos, las visitas y otros diversos mecanismos de muy variada índole. Cada uno de estos elementos actúa como un *centro* de comunicación que permite establecer las conexiones con los usuarios. En la figura 1 se presenta una de las posibles formas de esquematizar esta red de comunicaciones. En el trabajo en que aparece se señalan los peligros de estas esquematizaciones diciendo:



De hecho, cada marbete —editores, informes técnicos, servicios de resúmenes analíticos, etc.— conlleva tantos matices de significación que los límites semánticos entre una y otra son a veces inciertos. Por otra parte, este carácter aproximativo de la interpretación de cada fase del proceso se proyecta sobre la comprensión global del cuadro total, hasta el punto que llega a ser difícil relacionarla con cualquier sistema en particular... (UNISIST, 1971).

Los centros de investigación en educación tienen la especial característica de ser, simultáneamente, productores y consumidores de informaciones. Para ellos la figura 1 debería modificarse a fin de indicar un círculo cerrado que confundiera a productores con usuarios.

Es necesario considerar, además, la dimensión tiempo. Se ha destacado que el científico es un hombre impaciente. "Cuando descubre algo, quiere comunicarlo en seguida al mundo. Cuando necesita una información, quiere en general que se le suministre un día antes de pedirla. No le gusta esperar y, si se ve obligado a esperar demasiado, a menudo se las arreglará sin la información que desea, algunas veces en detrimento de su trabajo" (Brown, 1971).

No es posible en esta oportunidad abordar todos los elementos incluidos en el esquema comentado. De cualquier manera, en muchos casos sólo se tendría que decir: no existe en América Latina. Nos reduciremos especialmente al examen de las bibliotecas, revistas, resúmenes analíticos y conferencias.

3. CARACTERÍSTICAS DE LOS USUARIOS

Es difícil para los investigadores de países avanzados comprender los problemas de comunicación (y, por ende, la desinformación) que existe en América Latina. Desde luego parten del supuesto de que el correo funciona adecuadamente; es decir, que las cartas aéreas llegan oportunamente, que el correo ordinario toma un plazo razonable y que nunca demorará más de diez días (tres meses sería un plazo absurdo). Tampoco entienden que en algunos países se deben elevar solicitudes al Banco Central del país para obtener los dólares necesarios a fin de encargar libros o publicaciones, o que el sacar fotocopias cuesta cinco o diez veces su precio en Estados Unidos.

Pero, en todo caso, estas dificultades materiales les parecen menos importantes que la falta de interés que observan en los educadores para destacarse en su campo y lograr una mejor posición social-relativa en la vida. Les es imposible comprender que en el sector educación no funciona adecuadamente la competencia del mercado y que los puestos gubernamentales y universitarios se logran, muchas veces, más bien en función de relaciones personales, adhesiones políticas, lazos de parentesco o de ser coterráneo de algún jefe, que de la capacidad para desempeñar el trabajo. De allí que norteamericanos y europeos hayan intentado, innumerables veces, crear instituciones profesionales o académicas que permitan servir de trampolín para un mejoramiento profesional y —se supone— para una mejoría de sus ingresos. No pueden entender por qué fracasan. Se les olvida el hecho de que el gobierno es a veces casi el único empleador y que existen fuertes gremios docentes que han negociado sistemas de remuneraciones en relación, fundamentalmente, con títulos profesionales nacionales y años de servicios.

Estos sistemas redundan en una falta de estímulos para cualquier labor de perfeccionamiento o de innovación y, por ende, en la falta de interés para participar en organizaciones profesionales. Estas condiciones básicas podrían explicar, igualmente, la escasez de reuniones internacionales o nacionales de especialistas en educación. El problema se agudiza por el alto precio de los pasajes aéreos y las largas distancias. Si bien es cierto que la situación mejora paulatinamente con el tiempo y gracias al esfuerzo de organismos internacionales y fundaciones, falta mucho para que la sociedad estimule adecuadamente el interés por la investigación educativa.

En parte, estos problemas parecen tener causas más profundas o mecanismos complementarios. A veces, se trata de "la mutua desconfianza y suspicacia... entre la universidad y los órganos políticos de gobierno" (De Romero Brest, 1971); en otras ocasiones, son las rivalidades profesionales. En el caso concreto de la

investigación antropológica en Perú, se ha comprobado que las publicaciones de un importante proyecto realizado con la colaboración de una universidad no aparecían en las bibliografías de los cursos de antropología de otras universidades peruanas. Estos antecedentes, conjuntamente con los resultados de un buen número de entrevistas, llevan a concluir que existen “sutiles tendencias a ignorar las deudas intelectuales y los descubrimientos de los estudios de otros investigadores” (Himes, 1972). Se ha tratado de explicar este tipo de fenómenos en términos de la lucha generada por el arribismo (Delgado, 1969); mas parece evidente que se trata de una situación extraordinariamente compleja en que intervienen múltiples variables de diversa naturaleza. Es posible que se trate de fenómenos circulares: no existen estímulos a la investigación porque no existe un grupo de referencia que se pronuncie sobre los trabajos y, viceversa, no se forma dicho grupo porque no existen investigadores trabajando en el área. Sólo se puede esperar que estudios específicos o el tiempo eliminen obstáculos de esta naturaleza.

Estas fuerzas parecen actuar con diversos resultados sobre las profesiones. Aparentemente las comunicaciones de los avances científicos dependen del nivel de modernismo o desarrollo relativo de las profesiones. En un extremo, se tienen profesiones tales como Medicina y recientemente Economía, que forman a sus miembros con métodos modernos (investigación personal), y en el otro se pueden ubicar carreras tales como Derecho y —aunque parezca absurdo— Educación, cuya formación libresca y memorista las mantiene bastante aisladas del progreso en sus centros docentes.

Incluso dentro de cada carrera, es posible distinguir características diferentes para las diversas especialidades. En educación, los especialistas en Evaluación, por ejemplo, parecen tener un mayor interés por mantenerse en comunicación con otros especialistas que los expertos en Orientación o en Educación Técnica.

En muchos casos, los educadores tienen una visión pesimista de las oportunidades de ascenso en la carrera docente que han seguido, lo que los hace despreocuparse de los avances de su profesión (Gyarmati, 1971: 139). Consideran que “los méritos propios de una persona ayudan muy poco para lograr éxito en el trabajo a que uno se dedica... En cambio, más de la mitad de ellos (64% de los profesores y 61% de los rectores) perciben la posibilidad de ascenso como resultado de los factores que nada tienen que ver con el rol propiamente tal del profesor: contacto personal (vale decir, favoritismos), presiones políticas, etc.” (Gyarmati, 1971: 141-142).²

De allí que sea necesario distinguir claramente dos tipos muy diversos de usuario: los investigadores en educación y los profesores. Los elementos de juicio disponibles permiten concluir que los segundos no constituirán usuarios potenciales. Nuestro análisis se limitará, por lo tanto, a los primeros.

Existen otros usuarios potenciales que no serán considerados en este caso. Tales son, por ejemplo, las autoridades de gobierno que tienden a demandar investigaciones aplicadas, es decir, destinadas a resolver un problema o experimentar soluciones alternativas. Este tipo de demandas presentan problemas especiales, tanto en el adecuado uso de los resultados de las investigaciones (Schieffelbein, 1972a) como en los riesgos en que se incurre cuando se trata de llevar a cabo proyectos de investigación destinados a cumplir simultáneamente objetivos académicos —científicos— y aplicados —acciones en favor del desarrollo— (Himes, 1972).

4. LA DEMANDA POTENCIAL DE INFORMACIONES

En América Latina existen 2 000 000 de maestros de los cuales muy pocos, probablemente, desearían obtener un flujo de información que facilitara su labor. Anualmente se incorporan unos 100 000 maestros que han sido formados en cerca de 1 000 centros de formación pedagógica. La matrícula total de dichos centros se puede estimar en unos 700 000 alumnos. En estos centros laboran unos 30 000 catedráticos encargados de proporcionar formación pedagógica a los futuros profesores, quienes serían, probablemente, los interesados más directos en tener acceso a los resultados de las mejores investigaciones en educación.

Un grupo selecto de dichos profesores —que podríamos estimar entre el 5% y el 10% de los 30 000— está produciendo los resultados de las investigaciones. En este grupo se genera la necesidad de contar no sólo con informaciones de lo que hace años ha sido investigado, sino de estar informado de lo que actualmente se está haciendo o diseñando, a fin de buscar formas de colaboración y superación de los propios esfuerzos. Para ello, además de las revistas de su especialidad, este grupo requeriría índices analíticos y la posibilidad de obtener los textos completos de los artículos que parecen importantes, o los documentos internos de trabajo no destinados a la publicación.

En este grupo de, digamos, 2 000 profesores es posible distinguir un subgrupo de unos 100 directores de centros que están interesados no sólo en las investigaciones, sino también en el funcionamiento de los centros de investigación, movimientos de investigadores, conferencias, adquisiciones de las bibliotecas, estudiantes graduados del extranjero que buscan hacer tesis en países latinoamericanos, etcétera.

La demanda de informaciones, por lo tanto, está bastante diferenciada. Además de esta primera ordenación de los demandantes, es necesario considerar que los investigadores no deben concretarse a seguir de cerca los progresos que se realizan en su propia esfera de investigación. En muchos casos necesitan información sobre sectores más amplios. Para esto requieren desde los índices y resúmenes analíticos adecuados, hasta las reseñas críticas que les permitan juzgar de acuerdo con criterios adicionales. También necesitan revistas de divulgación científica, a fin de mantenerse al tanto del progreso general de la ciencia.

Debe quedar claro que los demandantes potenciales, que se podrían deducir de los antecedentes entregados en este punto, requieren diversos estímulos para convertirse en demandantes reales.

Es posible que transcurra un periodo relativamente largo antes de que se modifiquen los hábitos de información e investigación que determinan la demanda efectiva.

Dada la formación de las autoridades de los organismos gubernamentales de educación, no se hace una estimación separada de su demanda, ya que está involucrada en la de los profesores.

5. CARACTERÍSTICAS DE LOS PRODUCTORES DE CONOCIMIENTOS

En muchos casos, el investigador de primera fila considera que la publicación de sus estudios es una formalidad necesaria, especialmente cuando ha logrado

comunicar los resultados a sus colegas o a las autoridades pertinentes, es decir, a los que pueden modificar teorías o políticas educacionales de acuerdo con sus descubrimientos. Por otra parte, tendrá menos interés en publicar sus trabajos si ya ha logrado presentarlos en seminarios o conferencias (Piganiol, 1971).

Por su parte, los centros aislados tienen temor de publicar sus resultados o sencillamente carecen de los medios para hacerlo. Los problemas de comunicación geográfica, debida a los elevados costos de los pasajes aéreos, tienen también validez en este caso. Estos factores impiden mejorar las técnicas de investigación que, en general, son de un nivel bastante elemental.

Ambas fuentes productoras recurren, por tanto, a impresiones mimeografiadas de sus estudios, lo que restringe la divulgación de los mismos. Por este motivo, resulta difícil tener acceso a los resultados de las investigaciones en educación que se realizan en América Latina.

Al parecer, gran parte de las investigaciones se realizan en las universidades, y los centros que han alcanzado un mayor desarrollo dependen de Ministerios y fundaciones privadas (Gouveia, 1971 y Schiefelbein, 1971).³ Dice Gouveia (*op. cit.*): "Hay que hacer notar que la mayor parte de los trabajos realizados por profesores universitarios resulta de esfuerzos individuales relacionados con intereses intelectuales o académicos. La investigación está prácticamente descuidada en los presupuestos de las universidades y, en general, desempeña un papel secundario en la carrera del profesor universitario".⁴

Los estudios acerca de las investigaciones realizadas en Brasil y Chile sugieren una utilización bastante rudimentaria de la tecnología estadística (Schiefelbein, 1972b). Es bastante difícil ubicar las diversas investigaciones que se realizan sobre problemas educacionales en otras disciplinas, tales como: arquitectura, derecho, medicina, economía, sociología, etc. No siempre se forman grupos interdisciplinarios donde el educador colabore con un equipo que aporte otras metodologías. Como en otras situaciones sociales, se genera un círculo vicioso: el bajo prestigio científico del educador le impide participar en equipos que le permitirían mejorar su capacidad de investigación. De allí la importancia de ofrecer alguna manera de romper este encadenamiento.

Edmundo Fuenzalida (1971) se ha referido a la aparición de algunos indicadores de interés en actividades de investigación, como una forma de responder al creciente desempleo generado por el rápido incremento de los egresados universitarios. Si éstos se generalizaran, tendríamos en el futuro nuevos estímulos al intercambio de informaciones en este campo. La particular naturaleza del fenómeno debería llevar a un cuidadoso seguimiento de su evolución a fin de limitar las deformaciones a que podría conducir.

6. LA OFERTA DE INFORMACIONES

En los últimos años se ha observado un creciente número de publicaciones de ensayos e investigaciones en educación, que parecen haber alcanzado un grado de madurez suficiente como para esperar que se mantendrán en circulación en los próximos años.

En el cuadro 1 se puede apreciar la cantidad de información que comunican las publicaciones periódicas en español destinadas a los investigadores

en educación de América Latina. Las dos últimas lanzaron su primer número en 1971. La revista Educación Hoy nació de la fusión de dos revistas de menor circulación.

CUADRO 1
Características de las publicaciones especializadas
en educación para américa latina

Nombre	Tiraje	Números anuales	Páginas en cada número	Total páginas anuales
Boletín semestral de UNESCO	3 000	2	70	420 000
Revista del Centro de Estudios Educativos	1 000	4	200	800 000
Revista Educación Hoy	4 000	6	80	1 920 000

En conjunto, estas tres revistas permiten difundir unos treinta artículos al año y unos treinta informes o documentos.

También se podría incluir en el cuadro anterior la revista *Demografía y Economía* de El Colegio de México, que incluye a veces temas relacionados con educación. No se han considerado las revistas *La Educación* de la OEA, *Educadores* y la *Revista de Ciencias de la Educación* de Buenos Aires, por estar dedicadas fundamentalmente a presentar ensayos en educación y por limitar además su área de interés a Argentina, en el caso de las dos mencionadas en último lugar.⁵

Las suscripciones de dos de ellas asciende a un centenar, número bastante inferior al tiraje. Sería necesario, sin embargo, considerar el canje que mantienen. Esto demuestra que si bien existe una gran demanda potencial de información, no se dan las condiciones que permitirían transformar dicha demanda en una realidad.

Además de las publicaciones mencionadas, se dispone de algunos otros medios de difusión de informaciones sobre educación a nivel latinoamericano. UNESCO y OEA editan algunas publicaciones que cubren aspectos especializados.

UNESCO ha creado un servicio de reseñas analíticas, el Co-operative Educational Abstracting Service (CEAS), que se encuentra actualmente a cargo de la Oficina Internacional de Educación en Ginebra. Se resumen documentos relacionados tanto con la política, legislación y administración de la educación, como con la investigación pedagógica (CEAS, 1970). Las reseñas no exceden las 1 500 palabras e incluyen nombre del autor, título del documento, fecha y lugar de publicación, nombre del editor y número de páginas. Hasta el momento se han publicado unos 800 resúmenes, de los cuales únicamente existen unos 20 trabajos de México y 5 de Brasil. El servicio sólo se presta en inglés y francés, pero se espera hacerlo también en castellano.

El CEAS ha establecido contratos en diversos países con personas o Instituciones que permanentemente están encargadas de enviar resúmenes. Se ha informado que en el futuro se consolidará la información del CEAS con la que tiene disponible el ERIC en los Estados Unidos.

La OEA, por su parte, ha iniciado la publicación de resúmenes de investigaciones. Hasta el momento, ha publicado tres informes que incluyen unos 60 resúmenes; aparentemente, ha abandonado el esfuerzo.⁶

A nivel nacional, la situación no es mucho mejor. Existen algunas revistas nacionales que han mantenido una larga permanencia. Se puede citar entre ellas la revista *Anales*, del Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal del Uruguay; la revista *Educación*, que edita el Ministerio de Educación del Perú, y la revista *Educación*, del Ministerio de Educación de Chile. Estas revistas, sin embargo, se han concretado a publicar los diversos cambios legales y reglamentarios, así como a reproducir artículos de revistas de países más desarrolladas. No se advierte un interés especial por comunicar los resultados de las investigaciones nacionales. Son, preferentemente, ensayos sobre diversos temas pedagógicos.

No existe para América Latina una revista que publique sistemáticamente los resultados de investigaciones en educación. La *Latin America Research Review* (University of Texas) "informa solamente sobre los estudios que se realizan por parte de instituciones norteamericanas" (CIDE, 1970). Los artículos que pretenden revisar el estado de la investigación educativa en América Latina, no consideran la mayor parte de los trabajos publicados en castellano.⁷

Si se publican tan pocas investigaciones, no es de extrañar que tampoco se disponga de índices analíticos adecuados ni de revistas que contengan resúmenes o reseñas críticas de las publicaciones.

En síntesis, se puede afirmar que en América Latina no se dispone de medios para difundir la mayor parte de las investigaciones realizadas o en proceso. Tampoco se dispone de buenos índices, o de oportunidades de intercambio en reuniones profesionales o académicas.

Se nota, sin embargo, un cambio en las tendencias históricas. Por lo menos se cuenta ahora con algunas revistas de la misma región, que vienen a romper parcialmente la dependencia cultural que nos obligaba a conocer nuestra realidad a través de las bibliografías publicadas en EE. UU. o Europa. Es un cambio importante que vale la pena subrayar.⁸

7. LA DISPONIBILIDAD DE INVESTIGACIONES

Los esfuerzos por publicar investigaciones parecen ser bastante reducidos, según se desprende de las bibliografías o estudios sobre investigaciones que han sido preparados en diversos países.

En un ensayo reciente, Aparecida Joly Gouveia (1971) ha analizado las características de 212 trabajos de investigación educacional realizados en el periodo 1965-1970 en el Brasil. Según declara la autora, ese número representa sólo a aquellos que pudo descubrir "mediante relación personal", especialmente en São Paulo y Río de Janeiro; declara que existe un número mayor de investigaciones en el país. Un informe del Centro de Investigaciones en Ciencias de la Educación de Argentina (Inst. Torcuato di Tella, 1971) incluye 28 trabajos realizados o en elaboración; existen otros institutos en Buenos Aires y en el resto de Argentina que también están trabajando en estos temas. El Departamento de Investigaciones Educativas de Venezuela ha elaborado más de 50 memoranda técnicos. Carlos Malpica preparó una bibliografía de las investigaciones realizadas sobre la educación perua-

na, especialmente las relacionadas con los problemas de recursos humanos, que comprende unos 400 títulos. Para Chile se ha preparado una bibliografía de los trabajos realizados en educación en los últimos diez años, que cubre 3 600 títulos (Schiefelbein, 1968 y 1970). En los dos Encuentros Nacionales de Investigaciones en Educación realizados en Santiago de Chile en 1969 y 1971, se presentaron en total unos 100 trabajos de diversa calidad. Las tesis universitarias, que han sido incluidas en algunas de las bibliografías, constituyen otra fuente de investigaciones cuyo valor no ha sido, muchas veces, debidamente apreciado.

Si se considera que existen bastantes trabajos no comprendidos en las fuentes arriba citadas, se puede concluir que el número de investigaciones terminadas anualmente en Argentina, Brasil, México y Chile se acerca a las 250, de las que posiblemente sólo se publicará una octava parte. Si se agrega lo generado en Colombia, Perú, Venezuela y otros países, se refuerza la magnitud de la insuficiencia. Sólo si se supone que la séptima parte de los trabajos alcanza el nivel suficiente para su publicación a nivel internacional, se puede hablar de un relativo equilibrio entre la oferta de trabajos y la correspondiente demanda. Esto podría explicar, en parte, el que sean pocos los investigadores que envíen sus trabajos a las revistas, aun cuando cualquier trabajo que cumpla los requisitos fijados por los respectivos comités editoriales tiene asegurada una pronta publicación. Las revistas tienen dificultad en reunir material, entregado con la debida anticipación, para su siguiente número;⁹ esta situación las obliga a publicar una buena cantidad de ensayos especulativos.

Todo esto lleva a concluir que sólo circula una parte (probablemente la mejor) de las investigaciones disponibles ya elaboradas, y que prácticamente no existe información alguna sobre los trabajos en proceso. Algunas revistas han incluido información interesante relativa a las actividades de los diversos centros de investigación, documentos, actas de seminarios y conferencias que constituyen una excelente forma de promover los intercambios de informaciones e ideas en estos campos. Es probable que esta tendencia se acelere en el futuro.

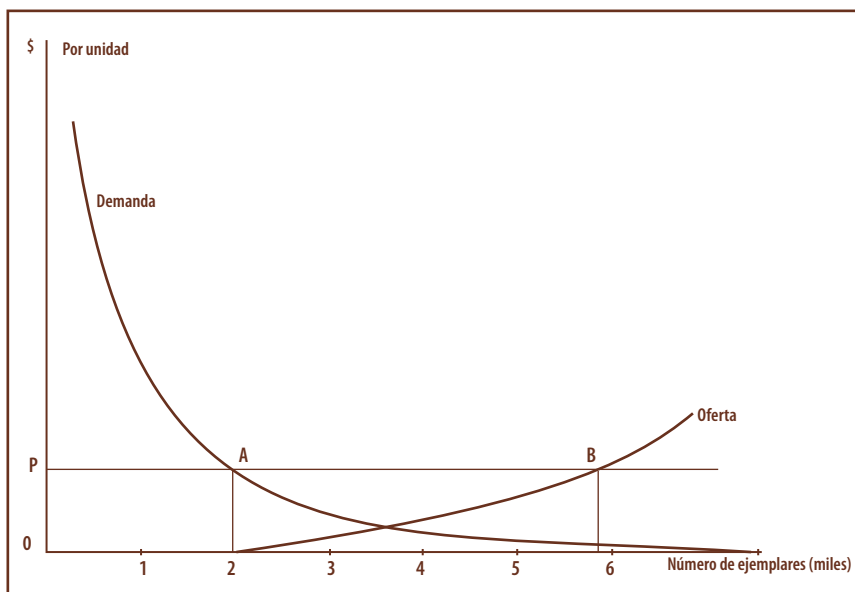
8. BUSCANDO EL BALANCE ENTRE OFERTAS Y DEMANDAS

Las figuras 2 y 3 permiten resumir lo señalado y examinar la situación desde un punto de vista diferente.

La parte superior del eje vertical de la figura 2 presenta, simultáneamente, lo que se está dispuesto a pagar por utilizar la información y el ingreso percibido por proporcionarla; en la parte inferior, se representan los subsidios que se deben recibir para utilizar informaciones y los costos en que se está dispuesto a incurrir por proporcionarla. Sólo se emplea el segmento positivo del eje horizontal, en el que se representa el número de personas que desean obtener ejemplares de las revistas (de magnitud dada) y el número de éstas que se desea proporcionar.¹⁰

La curva de demanda describe que muy pocos desearían utilizar informaciones, si para ello tuvieran que pagar un costo relativamente alto. Por costo se entiende el pago de suscripciones (pero la forma de la curva estaría determinada también por el tiempo que emplean las personas encargadas de catalogar, almacenar y utilizar la información). A modo de ilustración, se

Figura 2



señala en la gráfica que unas seis mil personas desean recibir información gratuitamente (y en parte utilizarla). Si se toma en cuenta a quienes realmente están dispuestos a leer tal información, el número se reduce. Muchos requerirían algún tipo de subsidio o estímulo para utilizar la información.

La curva de oferta describe que los editores están dispuestos a proporcionar la información disponible (no se incluyen los gastos de la investigación) mediante la difusión de casi 3 000 ejemplares, aun cuando no logren ningún ingreso. Este número crece hasta alcanzar casi los 6 000 ejemplares, en el supuesto de que se logren colocar unas 2 000 suscripciones.

Se supone que las curvas se cortan en la región positiva. Es posible que la oferta y demanda se igualen para un volumen correspondiente a 3 500 ejemplares, a menos que se den subsidios a unos y otros. Al precio comercial, se produce un exceso de oferta representado en la gráfica por la distancia AB .

Para mejorar la situación, se puede actuar sobre los factores que determinan cada una de las curvas.

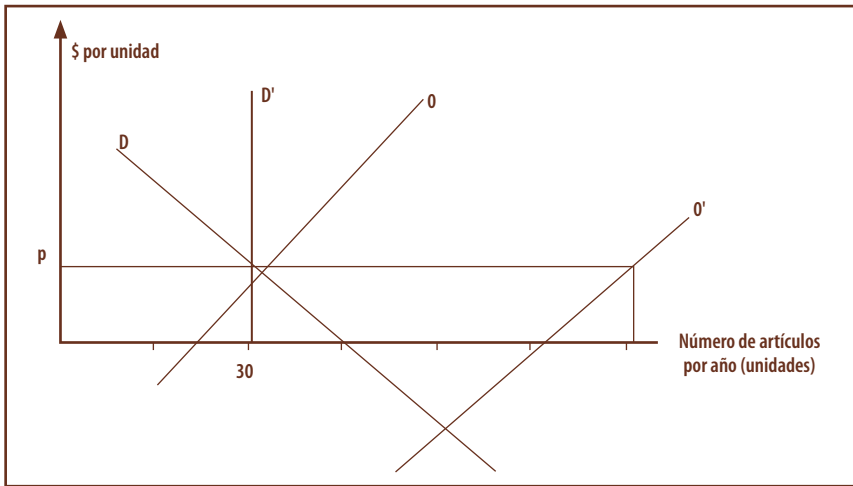
Algunas formas posibles de incrementar la demanda serían, por ejemplo: impartir una formación que estimule a aprender mediante la experimentación personal; procurar la reunión de los antecedentes necesarios para una adecuada toma de decisiones en la política educacional; facilitar la forma de realizar consultas de modo que una misma cantidad de esfuerzo permita adquirir un mayor volumen de información y, en general, desarrollar "estrategias para sensibilizar y facilitar el consumo de investigación por parte de potenciales destinatarios..." (De Romero Brest, 1971).

La oferta se puede estimular por varios caminos: formación de editores cada vez más eficientes que eliminen gastos inútiles y seleccionen el material

óptimo; incremento del número de colaboradores, mediante la realización de congresos y reuniones; oportuna edición y distribución de las publicaciones y, especialmente, localización de subsidios que permitan desplazar la curva de oferta hacia la derecha. Todo ello puede redundar en el considerable aumento de la cantidad y calidad de la información que se proporciona.

Examinaremos a continuación la figura 3, que analiza la oferta y demanda de los resultados de las investigaciones. En este caso, el eje horizontal representa el número de artículos demandados u ofrecidos.

Figura 3



En la figura 3 se presentan dos hipótesis para cada tipo de función. D indica una demanda que está dispuesta a pagar p unidades por cada uno de los artículos, en la hipótesis de que se publiquen 30 artículos al año. En el segundo caso (D'), se supone una demanda fija de 30 artículos en que el precio que se paga por cada uno depende de la oferta O . O representa la oferta de artículos de calidad aceptable por los consejos de redacción de las revistas. O' incluye todo tipo de trabajos, aunque su calidad no llene las condiciones fijadas por las publicaciones.

En el primer caso ($D-O$), se observa que un desplazamiento de la demanda de artículos requeriría elevar considerablemente el precio pagado por cada trabajo (incluidas las separatas), o desplazar la oferta mediante estímulos a los investigadores, subvenciones a los centros de investigación o importación de investigadores (estudiantes que deseen hacer tesis de doctorado) de países más desarrollados.

Vale la pena destacar que si la oferta se desplaza suficientemente, el equilibrio se puede tener en un precio negativo. En ese caso, un subsidio a la demanda (que involucraría una mayor distribución de ejemplares en la figura 2) permitiría incrementar el número de artículos publicados sin pago alguno (salvo el de la impresión).

Los antecedentes sugieren la existencia de una oferta de artículos que se sitúa en un lugar medio, entre *O* y *O'*. De allí que a continuación se estudien, preferentemente, tanto las formas de estimular la demanda de publicaciones (suscripciones) referida en la figura 2, como las modalidades para incrementar la demanda de artículos (investigaciones) expresadas en la figura 3. Además, para complementar lo señalado más arriba, se examinará brevemente el concepto del costo de la información. Confiamos en que nuestros lectores formularán otras apreciaciones, tanto con relación a los problemas planteados en este trabajo como a otras líneas no consideradas en esta ocasión.

9. LOS ESTÍMULOS A LA COMUNICACIÓN INTERAMERICANA

Durante largos años, cada país ha venido trabajando en forma aislada. La difusión de los avances, errores y experiencias acumuladas en cada nación se realizaba en la medida en que los educadores viajaban, por su cuenta, por los distintos países. La situación ha cambiado gradualmente. Entre los múltiples indicadores de este cambio se encuentran las reuniones de las autoridades máximas de la educación en América Latina.

La primera conferencia de Ministros y Directores de Educación de las Repúblicas Americanas se realizó en Panamá en 1943. La segunda Reunión Interamericana de Ministros de Educación se efectuó en Lima en 1956, es decir, trece años más tarde. Esta segunda reunión es la única del periodo 1950-1960.

En la década de los sesenta, los contactos se multiplican con rapidez. La UNESCO convoca a las reuniones de Santiago (1962) y de Buenos Aires (1966). La Tercera Reunión Interamericana de Ministros de Educación tuvo lugar en Bogotá en 1963; la Cuarta Reunión del Consejo Interamericano Cultural, en 1966; la Quinta, en 1968; la Sexta, en 1969. Se realizaron, además, otras dos reuniones extraordinarias en la década de los sesenta —la última de ellas en mayo de 1967— para cumplir con lo dispuesto por los Jefes de Estados Americanos en Punta del Este. Terminó el periodo con la Reunión de Ministros del Área Andina efectuada en Bogotá en febrero de 1970, y con la Reunión Interamericana en Santiago de Chile celebrada en septiembre de 1970.

Un incremento similar se observa en otro indicador del nivel de las comunicaciones entre los educadores latinoamericanos: los seminarios y las reuniones técnicas sobre educación. En la década de los cincuenta apenas alcanzan una decena, mientras que sólo en 1969 se realiza igual número de reuniones. Esto da una idea de la magnitud del cambio. Se llega a conclusiones parecidas usando como indicador el número de becados que cada nación tiene en otros países de América Latina. Este proceso se acelerará porque ya algunos países han reconocido la conveniencia de formar a sus investigadores dentro de su propia área y no en zonas que les son culturalmente demasiado extrañas.

Además de incrementar los contactos directos, se ha señalado últimamente la necesidad de contar con información actualizada de las publicaciones que se realizan en los distintos países. Por el momento, sin embargo, sólo los países del Área Andina han propuesto medidas para enfrentar esta dimensión del problema (Convenio Cultural Andrés Bello, 1970).

El Convenio Andrés Bello de integración educativa, científica y cultural de la región andina firmado por los Ministros de Educación, establece que las Altas Partes contratantes acuerdan: "centralizar, en la capital de uno de los países signatarios, la información proporcionada por los Ministerios de Educación, que deberá ser publicada periódicamente en un boletín que contenga resúmenes de los trabajos realizados en los campos de la educación, la ciencia y la cultura y noticias sobre las mismas actividades".

En diversas reuniones regionales sobre educación, los políticos, administradores e investigadores interesados en introducir cambios en la educación han manifestado la necesidad de investigar y dar a conocer estudios hechos sobre la materia. Ya en la Conferencia de 1962 (CEDES, 37), se advirtió que no se disponía de un suficiente volumen de investigaciones pedagógicas que permitiera orientar, sobre bases objetivas, el desarrollo de los sistemas educacionales de América Latina. Se señaló que "en el tipo de investigaciones que se acomete, suelen influir mucho las que se realizan en otros medios cuyos problemas y necesidades difieren sensiblemente de los de América Latina" (CEDES, 1962: 99). Se insistió sobre estos temas en la Conferencia de Ministros de Educación en América, Santiago, 1966; en la reunión sobre Investigación en Educación organizada por UNESCO, Buenos Aires, 1968 (UNESCO, 1968), y en el Seminario sobre los Problemas de la Educación Media en América Latina, Quito, 1968. Recientemente, en Caracas, los Ministros de Educación acordaron dar un impulso decisivo en América Latina a la investigación e innovación educativas.

En la Quinta Reunión del CIC celebrada en Maracay en 1967, se conoció y aprobó, en principio, un proyecto sobre Desarrollo de la Investigación, la Experimentación y la Innovación Educativas (OEA, 1967: 1-16). En la sesión de instalación de CECIC, se plantea nuevamente la ausencia de una investigación educativa que permitiría dinamizar los sistemas e incrementar su eficiencia (OEA, 1969: 194), y en noviembre de 1968 se aprueba adoptar las medidas necesarias para resolver esa carencia. Al año siguiente se celebra en São Paulo una Reunión Técnica sobre Investigación, Experimentación e Innovación Educativas. Es interesante destacar que en dicha reunión técnica se discutió la idea de que sin investigación pedagógica no puede haber independencia cultural. El Plan Multinacional de Investigación, Experimentación e Innovación Educativa diseñado en dicha reunión se aprueba en la Sexta Reunión del CIC realizada en Puerto España (OEA, 1969). Los primeros proyectos presentados dentro de este plan se incluyeron en el presupuesto autorizado en enero de 1970. Este Plan Multinacional contempla entre sus objetivos: "Establecer medios de comunicación tanto entre centros de investigación como entre los investigadores educativos de la región, que aseguren efectivamente la transmisión oportuna y completa de la información entre todos los países de América Latina".

Los antecedentes anteriores permiten establecer, sin duda, que ha existido una preocupación creciente por estimular la comunicación a nivel latinoamericano. El examen de la situación que se realizó inicialmente revela, sin embargo, que no ha sido suficiente. Los investigadores trabajan aisladamente, salvo excepciones notables.¹¹

10. EL COSTO DE LA INFORMACIÓN

Parece existir la idea de que la información no tiene costo. En la preparación del seminario para Directores de Centros Latinoamericanos de Investigación Educativa (cuyo informe final aparece en este número de la Revista), se deseaba contar con una adecuada información básica. Con dicha información se esperaba preparar un documento que permitiera detectar, con precisión, las prioridades y características de las investigaciones que estaban realizando los centros importantes de investigación educacional en América Latina. Sin embargo, no fue posible conseguir la información originalmente buscada, sino solamente algunos datos sobre las características de los centros y de sus proyectos de investigación. Se perdió así la oportunidad de examinar con profundidad las investigaciones similares que se han realizado utilizando los esfuerzos llevados a cabo por otros centros.

Cabe mencionar, a modo de ejemplo, que en cuatro países (Colombia, Chile México y Venezuela)¹² se han hecho encuestas que buscan establecer relaciones entre los factores y los resultados del proceso educativo (funciones de producción). En cada caso se han utilizado metodologías diferentes y las encuestas mismas no permiten una adecuada comparación. Como éste, existen sin duda otros ejemplos que se podrían haber detectado en caso de que los diversos centros hubieran tenido una buena descripción de lo que han realizado, están elaborando o esperan diseñar.

Sería de gran interés poder comparar las diferencias en las investigaciones sobre aspiraciones, métodos pedagógicos (especialmente en castellano y matemáticas), formación y perfeccionamiento de profesores, los experimentos sobre educación de párvulos, los efectos de la nutrición en el rendimiento y otros temas que se prestan para realizar investigaciones comparadas. Lamentablemente, las descripciones generales de que se dispone no son suficientes para hacer esta comparación.¹³ El intento que se presenta en el cuadro 2, basado en la información proporcionada por los asistentes al Seminario para Directores de Centros Latinoamericanos de Investigación Educativa, refleja los problemas generados por una descripción demasiado breve (especialmente en lo que respecta a la metodología) de las investigaciones en curso.

La información del cuadro 2 sugiere la existencia de un buen número de campos en que la coordinación de esfuerzos podría involucrar mejores investigaciones y una reducción de los recursos necesarios para su realización. Por tanto, el costo que implica obtener la información se debe medir en función del efecto que puede generar en la calidad de las investigaciones y en el incremento de su número con relación a los recursos disponibles, y no por su monto absoluto.

La comunicación no se puede mejorar meditando en situaciones imaginarias, sino revisando sistemáticamente lo que se ha hecho en los diversos centros y discutiendo proyectos específicos de coordinación.

11. PUBLICACIONES DE RESÚMENES

Se mencionó anteriormente que tanto el Plan Multinacional de Investigación patrocinado por la OEA, como el Convenio Cultural de los países del Área Andina utilizan algunos mecanismos para difundir los resultados de

CUADRO 2
Intento de comparación de los temas de las investigaciones de nueve centros de investigación en educación

Temas principales (área de estudios del trabajo)	CICE B. Aires		CEE México		PIIE Santiago		DIE Caracas		CIED Lima		ICOLPE Bogotá		CIDE Santiago		F. C. Ch. S. Paulo		CIE B. Aires		TOTAL			
	T	P	T	P	T	P	T	P	T	P	T	P	T	P	T	P	T	P	T	P	T	P
1. Banco de Datos para estudiar las relaciones entre factores y resultados	1	1	1	1	1	1	3								1	3					4	8
2. Agentes educadores (personas)					1	1	1	1	2	1	1	3	1	2							3	7
3. Equipos y audiovisuales	1	1	1	1			①		1	1	1	1							①		2	3
4. Flujo de Estudiantes (deserción)	2	①	①	1	2														1		3	3
5. Ocupación y educación	2	1	①	1	1				2	1	1	1	1	6							9	4
6. Financiamiento y costos	1	2	①		1			1	1	1	3	1	3								5	4
7. Desarrollo del educando	1	2					2	2	1	3	1	1	1		1						2	6
8. Currículo	2	2	1	②	②								2								3	10
9. Ed. De adultos y popular	1	3	1	①	2	1	②		1	1	1	1	1	1	1	1					1	8
10. Igualdad y educ. permanente	1	①	①		1	1			1	1	1	1			1						4	6
11. Participación y comunidad	①	②			1	1			1	1	1	2	2								3	5
12. Política, desarrollo y educ.	1	2	①	①	2	2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1					4	3
13. Fines y objetivos			2				1					1	2	1	1						2	5
14. Investigación					1	2	1					1									1	3
Total: (143)	11	12	2	2	4	1	9	12	7	11	1	11	2	1	9	4	13	4	5	9	6	1

Notas: 1: El CEE sólo incluyó los trabajos terminados en los dos últimos años. El resto incluyó todos sus trabajos terminados.

2: Sólo se pretende identificar temas comunes; los objetivos de cada investigación pueden ser muy diferentes.

3: T = Terminadas; P = en proceso; D = en diseño.

4: Las cifras en círculo significan proyectos que están clasificados en otra área pero que también incluyen aquella donde aparece con círculo.

Fuente: Informes presentados en el Seminario para Directores de Centros Latinoamericanos de Investigación Educativa. Oaxtepec, Méx. Mayo 1972.

las investigaciones. Sin embargo, éstos no han operado hasta el momento. Sólo el CEAS ha logrado concretar, aunque en escala reducida, alguna actividad de este tipo en América Latina.

En la Conferencia sobre la Experiencia Educacional de América Latina (CEELA), organizada por la Fundación Ford en mayo de 1970 en Buenos Aires (Ford Foundation, 1970), se mencionó la necesidad de contar con una revista que se encargara de difundir investigaciones en educación y con una publicación que, como las de ERIC, permitiera tener una idea de lo que se ha investigado o propuesto hacer recientemente en educación.¹⁴ Esta última publicación, además, debería incluir una sección donde se presentaran esquemas de investigaciones en etapas de diseño e, inclusive, de investigaciones que se espera realizar en el futuro.

En una revista de este tipo sería posible incluir otras informaciones valiosas. Existe un número creciente de experiencias curriculares, ensayos de administración de tipo cooperativo, convenios con el Ministerio respectivo para la utilización de locales, uso de la radio y la televisión con fines educativos, y organización de centros de investigación. Muchos de los ensayos no han sido sistemáticos; tampoco se han evaluado ni difundido, pero constituyen un indicador del grado de innovación existente en la educación latinoamericana (DEC, 1969: 51-57).

Dada la realidad, comentada más arriba, sobre los estímulos que existen para realizar investigaciones en educación, estas publicaciones requieren ser subsidiadas durante cinco o más años hasta que logren tener un adecuado número de suscriptores.

A fin de contar con el segundo tipo de revista que se propuso en Buenos Aires, quizá podría modificarse el enfoque del proyecto que presentó el CIDE (CIDE, 1970). La publicación propuesta se podría iniciar con bastante modestia, integrada sólo con los resúmenes de trabajos que los autores respectivos voluntariamente desearan incluir en la misma. Es posible suponer que algunos investigadores que temen presentar un trabajo preliminar a un comité demasiado exigente, prefieran entregar un resumen de lo que han hecho y de lo que piensan hacer. Poco a poco, a medida que se incrementara el interés de los participantes por tal revista, se podría ir aumentando el número de trabajos resumidos. Sería posible, de esta manera, identificar a quienes están desarrollando trabajos de investigación, sea cual sea su rigor, y los temas que les interesan. Más adelante cabría organizar acciones de apoyo al trabajo que realizan esos investigadores y promover el intercambio de experiencias, a fin de elevar gradualmente la calidad de los estudios.

Convendría examinar la posibilidad de que el CIDE estableciera contacto con CEAS, para que los resúmenes preparados a nivel regional sobre temas de interés para CEAS fueran difundidos a nivel mundial por este organismo.

Como alternativa, se puede pensar en algún sistema de clasificación o índices para identificar y difundir la investigación en educación, de modo que sólo aquellos que se interesen por algún trabajo pidan el resumen (abstract) correspondiente.¹⁵

Para reducir pérdidas de tiempo, es necesario evitar que cada centro que busca determinadas investigaciones deba recurrir en cada caso a las diferen-

tes fuentes generadoras: centros especializados, asociaciones profesionales, sindicatos, organizaciones internacionales, profesores universitarios, etc. Para tal fin, es necesario constituir un depósito de documentos. Esta concentración permitiría, además, utilizar las investigaciones para otros fines, como serían la elaboración de listas de información, bibliografías especiales, índices de materias, duplicación de textos, etc. La clasificación descrita permitiría movilizar la información, de modo que pudiera ser utilizada totalmente.

12. LAS REUNIONES NACIONALES E INTERNACIONALES

El éxito que han tenido las reuniones nacionales de investigación en Colombia, Chile, Perú, Venezuela y Brasil permite señalar la conveniencia de promoverlas.

Los centros de mayor desarrollo podrían asumir el liderazgo en este sentido y convocar a los demás investigadores, cuando no exista ningún organismo oficial encargado de hacerlo.

La Comparative Education Society está estudiando la posibilidad de realizar por primera vez en América Latina su reunión de 1973. De cristalizar el proyecto, se estimularía la actividad de los centros latinoamericanos de investigación educativa, ya que sin duda participarían activamente en esta conferencia de resonancia mundial. Un efecto secundario podría ser que muchos centros que operan en forma aislada se unieran al grupo de los que ya han iniciado su política de intercambios.

Sin investigación pedagógica no hay autenticidad cultural, mas para realizarla se requiere una amplia discusión de los resultados de dicha investigación. Las reuniones nacionales o internacionales constituyen una de las formas privilegiadas para depurar los resultados de las investigaciones. Permiten, además, crear los vínculos personales que, en definitiva, constituyen uno de los canales más efectivos de comunicación entre los centros dedicados a la investigación educativa.

13. PROYECTOS CONJUNTOS E INTERCAMBIOS

La realización de investigaciones que promueven el trabajo conjunto de varios centros no sólo repercute en el empleo más eficiente de los respectivos recursos, sino que crea también lazos de amistad que contribuyen a establecer los canales personales de comunicación arriba mencionados. Estas relaciones son especialmente útiles para hacer circular documentos y proyectos de trabajo, que en otra forma no abandonarían los escritorios de los investigadores.

La constitución de Comités Visitantes Latinoamericanos, que espera poner en práctica el Departamento de Investigaciones Educativas (DIE) del Ministerio de Educación de Venezuela, puede ser otra forma práctica de crear relaciones entre los diversos centros que operan en América Latina. Las visitas tendrían un carácter estrictamente técnico y se centrarían en la discusión de tópicos concretos de investigación. Del intercambio de ideas podrían derivarse trabajos de análisis o interpretación de datos, que tendrían como co-autores a un investigador del DIE y a otro especialista latinoamericano (Ministerio de Educación de Venezuela, 1972).

El contacto sostenido entre los bibliotecarios de los centros puede constituir otra manera de lograr la circulación de informaciones, al menos entre estos centros. Son de especial interés, por ejemplo, los intercambios de las listas de adquisiciones hechas por las respectivas bibliotecas, los índices de referencias, los procedimientos de adquisición y canje, así como otros instrumentos de trabajo.

Convendría que los centros que tienen organizada en mejor forma su biblioteca prepararan un trabajo en que se detallaran las principales obras de referencia al alcance del investigador y la forma de utilizarlas. En este sentido tienen interés no sólo las bibliografías, sino también los índices de revistas, índices analíticos, anuarios internacionales, así como las instituciones más importantes a las que se puede recurrir para obtener fotocopias o microfilms. Esta información se podría publicar en la Revista del Centro de Estudios Educativos, a fin de que quedara a disposición de todos los investigadores de América Latina.

14. ALGUNOS ASPECTOS INSTITUCIONALES

Parece prematuro tratar de institucionalizar los intercambios entre los diversos centros. Varios de éstos dependen de universidades y su estabilidad se puede ver afectada por factores ajenos a la voluntad de sus miembros.

Se puede pensar, sin embargo, en elaborar una lista de envíos relativamente reducida que permita intercambiar —mientras no se ponga en funcionamiento la revista resúmenes— documentos internos de trabajos sobre proyectos de investigaciones y sobre el avance de los trabajos, informes de actividades de los centros, seminarios internos nacionales, versiones para críticas, listas de adquisiciones, etcétera.

Sería conveniente, mientras tanto, estimular algún intercambio de investigadores, en la medida en que se pueda contar con fondos para ello. Estos intercambios crean vínculos personales que pueden ser de gran utilidad para la construcción progresiva de un sistema más eficiente de comunicación. Esto haría necesario que las actuales publicaciones dedicaran un espacio a divulgar las oportunidades de investigación existentes en los centros. Si bien la idea está destinada fundamentalmente para ayuda de los investigadores de América Latina, por extensión puede ser conveniente divulgar en algunas revistas los intereses y calificaciones de estudiantes graduados de países desarrollados, que desean realizar tesis sobre temas de educación en América Latina.

15. OBSERVACIÓN FINAL

Las sugerencias de los últimos cinco apartados sólo pretenden servir de punto de partida para una discusión. He preferido presentar un conjunto relativamente modesto de proposiciones (demasiado ambicioso aún para nuestra situación actual) con la intención de sentar el principio de una creciente colaboración.

Hemos vivido demasiado tiempo en el aislamiento. Hemos acabado por acostumbrarnos a él. Sin embargo, es necesario cambiar, pero todo cambio tiene un costo, y no es fácil estar dispuesto a pagarlo. Se trata de un costo en tiempo y dinero, recursos que son escasos en nuestros centros. Para pagarlo,

tenemos que estar convencidos de que recibiremos algo que lo compensara sobradamente. También existe otro costo más difícil de medir: la pérdida, al menos parcial, de nuestra intimidad. Las altas murallas que rodean las casas de América Latina no se explican, únicamente, por el temor de ser asaltado.

NOTAS

- 1 El ERIC es un conjunto de establecimientos descentralizados (las ERIC *Clearing-houses*) dedicados al análisis de la información y documentación con servicios de procesamiento y reproducción por computadoras. Distribuye periódicos de producción automatizada, bibliografías, microfichas, etc., a cualquier persona o entidad interesada en temas educacionales en todo el país. Están en marcha planes para instituir un sistema central de computación a tiempo compartido (*sharing*) que vincularía todas las *eric Clearing-houses* y proporcionaría acceso en línea al sistema desde ciertas organizaciones educativas seleccionadas.
- 2 Para Perú se dispone de comentarios similares (Himes, 1972: 105).
- 3 De los nuevos centros más desarrollados en América Latina que concurren al Seminario para Directores de Centros Latinoamericanos de Investigación Educativa, cinco eran privados, uno universitario y tres gubernamentales.
- 4 Conclusiones similares presenta CEPAL (1968).
- 5 Si bien se ha considerado el estudio de Gouveia (1971), en general no se incluye información sobre Brasil por haber limitado nuestro trabajo a países de habla castellana.
- 6 La serie "Investigaciones Educativas en América", *Reseñas Analíticas* núms. 1, 2 y 3, está disponible en la Dirección de Asuntos Educativos de la OEA.
- 7 Ver, por ejemplo, McCleary (1967), Burnett (1967), Watson (1967) y Arno-ve (1967).
- 8 El tema es comentado en un marco más general por Edmundo Fuenzalida (1971).
- 9 Estas afirmaciones se basan en la experiencia directa del autor, ya que colabora en los consejos de redacción de las tres revistas. La situación puede ser diferente en las revistas nacionales.
- 10 En este eje se puede definir, alternativamente, la cantidad de información (por periodo de tiempo) medida, por ejemplo, en páginas, revistas o artículos.
- 11 La excepción más destacada la constituye el trabajo conjunto sobre escuelas y poblaciones marginales, organizado por CLACSO en tres ciudades de América Latina (ver De Romerto Brest, 1971:16).
- 12 Drysdale (1970), Schiefelbein-Farrel (1971), Muñoz-Guzmán (1971) y Programa Nacional de Investigaciones Educativas (1970). También existe un estudio de características similares en la Fundação Carlos Chagas, donde Lolio Lourenço de Oliveira trabaja en "Encino Secundario e Acesso a Univesidade".

- 13 En el Seminario Latinoamericano sobre Planeamiento e Investigación de la Educación, convocado por UNESCO en Santiago en octubre de 1971, fue posible detectar distintas tendencias. Algunos centros parecen haberse concentrado en el estudio de las relaciones que existen entre el cambio social y el educacional (por ejemplo, cómo pueden contribuir las escuelas al mejoramiento de las condiciones sociales del sector rural). El diseño de este tipo de estudios, generalmente, es comprensivo y se apoya en investigaciones anteriores y en evidencias disponibles. El interés se centra en la forma en que la educación puede acelerar el cambio social y en los problemas para adecuar la educación a los cambios sociales previsibles. Por otra parte, existen centros dedicados a medir la eficiencia interna del sistema en relación con ciertos patrones dados. En ese caso, se busca apreciar la forma en que los diversos elementos —profesores, familia, ambiente local, urbanización, textos, televisión comercial, equipamiento escolar o nutrición— puedan influir en el futuro desempeño del sistema escolar. Evidentemente, para nuestros fines no bastan estas descripciones generales; sería necesario contar con antecedentes precisos para establecer las formas de cooperación entre los diversos centros.
- 14 El Centro de Estudios Educativos (CEE) se hizo cargo de la necesidad de publicar investigaciones y creó su revista al año siguiente. El Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación presentó posteriormente un proyecto (CIDE, 1970), a fin de obtener financiamiento para la publicación de los resúmenes (abstracts).
- 15 Se puede pensar en algo semejante a Information Retrieval System Index. Madison: Wisconsin Department of Public Instruction, 1968.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arnove**, Robert E., "A Survey of Literature and Research on Latin American Universities", *Latin American Research Review*, vol. III-1, 1967.
- Brown**, Harrison, "La información científica hoy. Opinión de un científico", Informe final de la Conferencia Intergubernamental para el establecimiento de un sistema mundial de información científica. París: UNESCO, 1971.
- Burnett**, Jacquetta H., "Recent Social Science Research Appraisals of Latin American Education", *Latin American Research Review*, vol. III-1, 1967.
- CEAS**, *Guías técnicas y directivas núm. 1*, Oficina Internacional de Educación. Ginebra: UNESCO, 1970.
- CECIC**, "Informe final de la Primera Reunión", Unión Panamericana. OED/SER/J/IX, 1969.
- CEDES**, "Informe de la Conferencia de Educación y Desarrollo Económico y Social", UNESCO/ED/CEDES/37.

- CEDES**, "Situación demográfica, económica, social y educativa de América Latina". Santiago de Chile: UNESCO/ED/CEDES/4, 1962.
- CEPAL**, "Educación, recursos humanos y desarrollo". Nueva York: Naciones Unidas, 1968.
- CIDE**, "Proyecto de revista sobre investigaciones y experiencias educacionales en América Latina". Santiago, 1970.
- Convenio Cultural Andrés Bello*, Mecanografiado. Bogotá, febrero 1970.
- DEC**, *Anexo 4. Experiencias educacionales realizadas en América Latina*, Bogotá: Documento CELAM núm. 10, 1969.
- Delgado**, Carlos, "An Analysis of 'Arribismo' in Peru", *Human Organization* núm. 28, 1969.
- Drysdale**, Robert, "A Study of Primary School Efficiency in Colombia", Tesis de grado, no publicada. Graduate School of Education Harvard University, 1970.
- Ford Foundation**, "A Report on a Conference on the Educational Experience in Latin América". Mimeógrafo. Nueva York, septiembre de 1970.
- Fuenzalida**, Edmundo, "La dependencia en el ámbito del saber superior". Santiago de Chile: Seminario Latinoamericano, Corporación de Promoción Universitaria, 1971.
- Gouveia Aparecida Joly**, "La investigación educacional en Brasil", *Revista del Centro de Estudios Educativos*, vol. I-4, 1971.
- Gyarmati**, Gabriel, *El nuevo profesor secundario*. Santiago de Chile: Ediciones Nueva Universidad, Universidad Católica de Chile, 1971.
- Himes**, James R., *The Utilization of Research for Development: two Case Studies in rural Modernization and Agriculture in Peru*. Tesis no publicada. Princeton University: School of Public and International Affairs, enero de 1972.
- Instituto Torcuato di Tella**, "Descripción y estado actual de las investigaciones". Mecanografiado. Buenos Aires, julio de 1971.
- L. de Romero Brest**, Gilda, "Necesidades prioritarias de investigación educacional en América Latina - Implementación de políticas y mecanismos para el intercambio de información". Estudio presentado al Seminario Latinoamericano sobre Planeamiento de Investigación de la Educación.
- Santiago: Oficina Regional de UNESCO**, octubre de 1971. McLeary, Lloyd E., "Status of Research on Education in Latin America", *Latin American Research Review*, vol. III-1, 1967.
- Ministerio de Educación de Venezuela**, "Propósitos, situación actual y programa de actividades del Departamento de Investigaciones Educativas". Caracas: Dirección de Planeamiento, mayo de 1972.
- Muñoz**, Carlos y Teóduo Guzmán, "Una exploración de los factores determinantes del rendimiento escolar en la educación primaria". *Revista del Centro de Estudios Educativos*, vol. I-2, 1971.
- OEA**, "Informe y recomendaciones de la comisión *ad hoc* de educación". Anexo I, OEA/SER/J/11, diciembre de 1967.
- OEA**, "Plan multinacional de investigación". Washington: Consejo Interamericano Cultural, 1969.

- Piganiol**, Fierre, "Ciencia e información-Estudios proyectivos". París: UNISIST-UNESCO, 1971.
- Programa Nacional de Investigaciones Educativas**, "Conocimientos generales de los educandos". Caracas: Ministerio de Educación, serie I, 1970.
- Schiefelbein**, Ernesto, "Bibliografía sobre investigaciones y ensayos en educación". Santiago: Ministerio de Educación, vols. I y II, 1969 y 1970.
- Schiefelbein**, Ernesto, "Bases para un plan nacional de investigaciones con participación de las Universidades", *Cuadernos del Consejo de Rectores*, núm. 2, 1971.
- Schiefelbein**, Ernesto, "Constraints to Change in Traditional Educational Systems: Lessons from the Chilean Case", *Interchange*, vol. 2, núm. 3, 1972a.
- Schiefelbein**, Ernesto, "Investigación educacional en Chile en la década del 60". Mimeógrafo. Santiago: Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación, Universidad Católica de Chile, 1972b.
- Schiefelbein**, Ernesto y Joseph Farrel, "Factores y resultados del proceso educativo chileno (informe preliminar)." Santiago: Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación, Universidad Católica de Chile, octubre de 1971.
- UNESCO**, "Reunión regional de investigaciones educativas. Informe final". Buenos Aires: Centro Regional de Investigaciones Educativas, 1968. UNISIST, "Estudio sobre la posibilidad de establecer un sistema mundial de información científica". París: UNESCO, 1970.
- Watson**, Paul E., "The Status of Research in Latin America", *Latin American Research Review*, vol. III-1, 1967.

